



**Consejo Económico
y Social**

Distr.
GENERAL

E/CN.4/1999/NGO/50
26 de enero de 1999

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
55º período de sesiones
Tema 11 g) del programa provisional

LOS DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS, EN PARTICULAR
LAS CUESTIONES RELACIONADAS CON:
LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA AL SERVICIO MILITAR

Exposición presentada por Pax Christi, Movimiento Internacional Católico
por la Paz, organización no gubernamental reconocida
como entidad consultiva especial

El Secretario General ha recibido la siguiente exposición escrita, que se distribuye de conformidad con la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

[10 de diciembre de 1998]

La objeción de conciencia: el derecho de negarse a matar

1. A raíz del sufrimiento del siglo más sangriento de la historia humana, cuyas dos guerras mundiales por sí solas produjeron decenas de millones de mutilados y muertos, muchos se han convencido de que en el umbral del tercer milenio la humanidad debe cambiar de actitud en la cuestión del uso de la violencia de la guerra como forma de resolver conflictos.

2. Pax Christi, el Movimiento Internacional Católico por la Paz, ha presentado muchas exposiciones a la Comisión de Derechos Humanos sobre el derecho a la objeción de conciencia al servicio militar. Lo mismo que otras ONG reconocidas como entidades consultivas, Pax Christi agradece a la Comisión su interés en este derecho. Este interés se ha expresado en el tratamiento, entre otras cosas, de las difíciles cuestiones del derecho del objetor de conciencia a pedir asilo y el derecho a prestar un servicio diferente compatible con la razón de la objeción de conciencia, servicio que resulta punitivo cuando dura más que el período de servicio militar.

3. Pax Christi ha subrayado que la objeción de conciencia tiene especial validez en el caso de los jóvenes que son reclutados y empujados al servicio militar y a la guerra. Estas personas luego son sometidas a la obediencia militar, una obediencia absoluta que excluye el cuestionamiento de órdenes y el disenso bajo pena de castigo grave y aun de la muerte.

4. La experiencia del siglo XX ha conducido a los miembros de Pax Christi y a muchos miembros de la comunidad católica a una nueva evaluación de la guerra y la violencia.

5. Como la guerra técnica moderna es total, pues no permite distinguir entre combatientes y no combatientes, muchos están convencidos de que participar en ella constituye un peligro moral. La matanza de civiles, incluso escolares en sus pupitres, durante el bombardeo de ciudades, puede asimilarse al asesinato. En 1965 los obispos del mundo católico, reunidos en Roma, apoyaron la conciencia de los objetores cuando calificaron la guerra que destruye zonas enteras junto con su población de "crimen contra Dios y el hombre". Una vez que se declara una guerra - y toda guerra declarada por un Estado nación se llama invariablemente "guerra justa" - pueden ponerse en vigor políticas horribles. Además de destruir a los llamados "enemigos", el Estado nación beligerante queda libre de dirigir su potencia destructiva contra sus propios ciudadanos, minorías o disidentes. La segunda guerra mundial superó a todas las demás en el número de ciudadanos muertos en los campos de concentración de Europa o deportados para morir en Siberia y la Rusia asiática.

6. Con la revolución de las comunicaciones de nuestro siglo, los viejos mitos del servicio militar y su gloria han perdido su seducción, y las terribles realidades de la guerra moderna se han grabado en nuestra mente. Otro resultado de la revolución de las comunicaciones es la presentación estremecedora de los sufrimientos que afligen a la humanidad: el hambre, la falta de hogar o los desastres naturales como las inundaciones o los terremotos. La generalidad de los seres humanos, alejándose de la violencia de la guerra, en la cual los hombres han sido usados como objetos, ya sea como víctimas o como victimarios, ha demostrado un aumento del deseo de atenuar el dolor en todo el mundo. Los miembros más jóvenes de la sociedad están a la vanguardia de los servicios

voluntarios en sus comunidades locales y en programas de ayuda que cruzan fronteras y mares. Una de las disciplinas que más crecen en las universidades de los Estados Unidos es la de los estudios de la paz. Los jóvenes investigan las formas en que pueden convertirse en activistas en la evitación de la guerra y la violencia y en la solución de conflictos. La posición aparentemente negativa de la objeción de conciencia es sólo un paso preparatorio hacia una afirmación de conciencia. En sus años de estudio los jóvenes desean encontrar medios de contribuir a la paz social y la pacificación de situaciones que pueden causar brotes de violencia. Los estudios de la paz traen a la mesa del discurso racional las muchas cuestiones que han inflamado el corazón y la mente durante siglos; cuestiones que de hecho pueden no resolverse nunca, pero pueden ser contenidas de manera que no caigan en la violencia.

7. Son los jóvenes quienes encabezan el movimiento a favor de la abolición de todas las armas nucleares. Para ellos, aferrarse al llamado "disuasivo" a costo astronómico es un derroche de recursos humanos que deberían emplearse para atender las necesidades insatisfechas urgentes de la comunidad humana. Pax Christi de los Estados Unidos ha organizado una visita de un grupo de miembros, incluidos algunos obispos, al complejo de laboratorios de California donde se almacenan y modernizan armas nucleares. Como ciudadanos de la nación que posee el conjunto más grande de armas nucleares, Pax Christi de los Estados Unidos publicó en 1998 un folleto que critica el disuasivo y el pensamiento en que se basa. Bajo el título "Moralidad del disuasivo nuclear", 94 obispos miembros de Pax Christi de los Estados Unidos indicaron que, con la disolución de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, "las armas de la guerra fría acumuladas durante esa lucha han sobrevivido a esa lucha". Los obispos expresaron el temor de que "en vez de un desarme nuclear progresivo estemos presenciando la institucionalización del disuasivo nuclear". El folleto incluye la declaración inequívoca hecha a la Primera Comisión de la Asamblea General por los representantes del Papa Juan Pablo II, que dijo el 19 de octubre de 1998: "Las armas nucleares son incompatibles con la paz que deseamos para el siglo XXI. No pueden justificarse. Merecen ser condenadas ... La gran tarea que tenemos por delante para el siglo XXI es pasar de una cultura de violencia a una cultura de paz".

8. La Asamblea General oyó casi las mismas palabras el 10 de noviembre de 1998 en un llamamiento encabezado por 23 ganadores del Premio Nobel de la Paz, que pidieron que se declarara un Decenio de la Paz y la No Violencia de 2001 a 2010. La proclamación insta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a tomar las medidas necesarias para que los principios de la no violencia se enseñen en todos los niveles de la sociedad. Entre los firmantes del llamamiento estaban Mairead Corrigan Maguire de Irlanda, la Madre Teresa de Calcuta, Nelson Mandela y el Arzobispo Desmond Tutu de Sudáfrica y Su Santidad el Dalai Lama. Si bien las medidas generales puede facilitar la visión de una cultura de no violencia, esta cultura se difundirá sólo cuando la no violencia esté radicada en el corazón humano. Un corazón humano que arde con la no violencia puede transmitirla a otros por la palabra, por la acción y por la vida vivida en el espíritu de la no violencia.

9. El tema de esta exposición es la objeción de conciencia al servicio militar, pero Pax Christi lo ha ampliado al "derecho de negarse a matar". Muchas naciones han incluido el derecho a la objeción de conciencia en sus códigos militares desde que la cuestión fue presentada por primera vez en la Comisión de

Derechos Humanos por una ONG en 1970. En los últimos decenios ha habido guerras en zonas en que el código militar no reconoce la objeción de conciencia pero admite la matanza de las mujeres y los hijos de los combatientes.

10. Entre los miembros de Pax Christi hay muchos que han abrazado la no violencia total en su vida. Para ellos, el derecho de negarse a matar abarca todos los aspectos de su vida, no sólo la guerra, sino también la vida cotidiana, en que la violencia puede tomar la forma de actos delictivos que ponen en peligro la vida. Una persona que se ha comprometido a la no violencia se defiende en lo posible, pero no mata. Esta posición, que antes era una posición marginal de ciertos grupos, ha dejado de serlo, a medida que cada vez más hombres y mujeres de todo el mundo la comparten y actúan en consecuencia. Los efectos se perciben en toda la sociedad.

11. Estos miembros de Pax Christi encuentran un recurso para su testimonio de la no violencia en los primeros siglos de la Era Común que llamamos el primer milenio, cuando los seguidores de Jesús sufrieron las penas más graves, incluso la muerte, por haberse negado a matar. Siguieron este camino en imitación del que sufrió la muerte en la cruz amando y perdonando a sus verdugos.

12. En un período en que cualquier violencia puede conducir a la violencia total, a saber, una explosión nuclear, el testimonio de la no violencia total puede ser beneficioso, porque indica la santidad total de la vida y el derecho más básico de todos, el derecho a la vida.

13. Mediante el rechazo de la posibilidad de la violencia, el derecho de negarse a matar plantea la cuestión de la forma en que pueden actuar los seres humanos cuando los métodos violentos de resolver controversias son la norma aceptada. El rechazo previo abre la puerta a respuestas no violentas creadoras que ya están en acción en sociedades de todo el mundo. Para liberar a las personas y las sociedades de la propensión a la violencia y a la guerra es necesaria en última instancia la transformación de la conciencia. La afirmación del derecho de negarse a matar y el ejemplo de los que viven de acuerdo con este principio contribuirán a esta transformación.
